

PERSONAJE Juan Antonio Samaranch Salisachs

Pasión por el deporte

Se mueve con la misma soltura por los pasillos del Comité Olímpico Internacional que entre los balances y cuentas de resultados de su banco de negocios, y tan pronto asesora sobre la rentabilidad óptima de su patrimonio a un fabricante de vasos que defiende con uñas y dientes la candidatura de Madrid 2012 ante los cosmopolitas miembros del comité. Y es que versatilidad, don de gentes y poder de convicción son sus señas de identidad.

TEXTO DE VIS MOLINA FOTOGRAFÍAS DE JASON KEITH

i Destinado a amar el deporte desde bien pequeño?

Mi relación con el mundo del deporte empezó cuando yo era un niño a través de mi educación. Por iniciativa paterna, una parte muy importante de mi formación fue la práctica deportiva así es que, cuando salía del colegio tomaba clases de todo: tenis, esgrima, judo, gimnasia, natación ... y los fines de semana continuaba con esquí, golf, hípica, etc. De niño me costaba entender esto, pero de mayor he sabido apreciarlo y con mis hijos he repetido el mismo esquema. He intentado transmitirles que la educación física es una parte importantísima de la formación del ser humano.

¿Qué aporta al individuo?

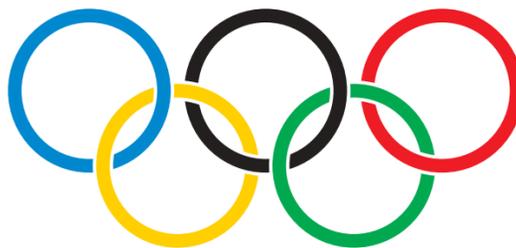
Muchos valores y todos muy importantes: respeto por tu propio cuerpo, aprendizaje de lo que es la competición, afán de superación, autodisciplina, respeto por la figura del rival entendiendo que no es un enemigo, aceptación de las reglas del juego ... Creo que la formación deportiva es fundamental en el crecimiento moral de una persona, es el ancla de su educación, y me atrevería a decir que es mucho más importante aprender a competir con los demás y con uno mismo que hincharse a estudiar matemáticas.

¿Y cree usted que en España se presta suficiente atención a la formación deportiva de nuestros niños?

Se ha avanzado mucho en este sentido, pero las últimas reformas educativas están relegando la educación física a un rol peligrosamente menor.

¿De niño ya soñaba con formar parte del CIO?

A medida que fui creciendo asimilé la enorme vocación y la dedicación intensa de mi padre hacia el mundo del deporte. En mi casa, por ejemplo, nun-



ca hubo fines de semana familiares porque mi padre siempre tenía que asistir a algún acontecimiento deportivo. Siempre tuve el sueño y el interés de adentrarme en ese mundo que conozco muy bien desde que era niño. Llevo muchos años dedicado a la organización deportiva a través de la Federación de Pentatlón Moderno, de la que soy vicepresidente. Desde esa plataforma de deporte internacional me fui situando para cuando llegara el momento oportuno. Siempre tuve muy claro que no tocaba entrar en el CIO mientras mi padre fuera presidente, porque la enorme dificultad de ese cargo y el nivel de compromiso de mi padre con el comité lo hubieran hecho inoportuno y complicado.

¿Es habitual que haya dinastías o sagas en el CIO?

Sí que hay una docena de miembros del CIO cuyos hijos han seguido sus pasos, aunque por supuesto no son responsabilidades hereditarias.

Pero usted tiene su propia carrera profesional.

Cuando acabé mis estudios de Ingeniero Industrial me trasladé a Nueva York para hacer un MBA en New York University y en 1986 empecé a trabajar en First Boston, el banco más tentador del Wall Street de entonces. Allí pasé cinco años formida-

bles y muy intensos y conocí al que hoy es mi socio, Pedro Gómez de Baeza, junto al que en 1991 fundé GBS Finanzas en Madrid, un banco de negocios independiente. Los principios fueron muy duros, éramos tan sólo 4 personas. Luego hemos ido creciendo y nuestro reto es continuar con nuestra independencia. Queremos que la propiedad esté siempre en manos de los trabajadores.

¿Cuáles son las actividades de un banco de negocios?

Nosotros nos dedicamos a las finanzas corporativas, a la gestión de patrimonios e intervenimos en cierto tipo de transacciones inmobiliarias. Tenemos también la representación de Bear Stearns, uno de los grandes bancos de negocios de Wall Street que no tiene oficina en España y les representamos en fusiones y adquisiciones internacionales y grandes operaciones de financiación.

¿Es habitual que los miembros del CIO tengan una actividad profesional al margen?

Por supuesto. Ser miembro del CIO tiene un enorme coste de oportunidad y, por descontado, también tiene un coste económico porque no cobramos ningún sueldo ni recibimos ninguna ayuda económica.

Pero ha salido usted muy "protestón" porque desde que entró a formar parte del CIO no ha dejado de reivindicar. ¿Por qué? ¿Se trata de un organismo anacrónico?

No, el CIO se reinventa regularmente, sobre todo después del escándalo de Salt Lake City, cuando mi padre aún era presidente. Pero yo no soy miembro del CIO para sentarme en una sala, escuchar, llevar una buena tarjeta y lucir una insignia olímpica en la solapa. Me gusta adentrarme en los temas y expresar mi opinión, a veces me equivoco y otras ve-

